

EL IMPULSO UNA CULTURA DOCENTE EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

CLAUDIA TORRES GONZÁLEZ / BEATRIZ HERRERA GUZMÁN / MA. DE LOURDES SALAS LUÉVANO
Universidad Autónoma de Zacatecas

RESUMEN: La formación permanente del docente juega un papel clave en el cambio educativo; sin embargo, su concreción práctica representa un reto epistemológico y metodológico. La problemática ha sido abordada desde diferentes ángulos, en los cuales la relación entre cultura docente y formación permanente no ha sido claramente desvelada. En esta ponencia, que constituye un avance en la investigación de

tesis de maestría en la Unidad de Docencia Superior, se analiza por qué la cultura docente necesita ser reconocida como una realidad dinámica, dialéctica y relacional que afecta la calidad de la formación permanente del docente de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

PALABRAS CLAVE: Formación docente, cultura docente, formación permanente.

Introducción

En Zacatecas, el camino hacia una universidad pública reformada e inteligente, en tanto que capaz de reconstruirse a sí misma a partir de las experiencias pasadas, ha sido largo y sinuoso. Tras diversos intentos de reformar estructuralmente a la universidad, quedó claro que las pugnas políticas internas, máxime cuando éstas son sectarias y mezquinas, son óbices para el desarrollo organizacional y factores que aniquilan la creatividad gestiva y la innovación pedagógica.

La nueva centuria arriba a la principal Institución de Educación Superior (IES) pública zacatecana en escenarios poco alentadores: gestiones directivas poco eficientes y transparentes en las distintas áreas de la universidad, niveles académicos poco deseables y por ende un distanciamiento cada vez más marcado con los rankings internacionales de calidad académica, poca competitividad de los perfiles de egreso, excesiva injerencia del gobierno en la vida universitaria, programas de estudios anacrónicos, ausencia de una cultura de la evaluación del desempeño, falta de reconocimiento a los proyectos realmente innovadores, entre muchos otros, fueron factores que aisladamente y en conjunto in-

hibieron la creatividad y la iniciativa de los docentes, quedando la formación de cuerpos académicos reducida a proyectos insulsos y con poca utilidad real para los usuarios finales del servicio educativo.

La Cultura Docente constituye uno de los temas nodales de las IES. Sus menciones, así en trabajos académicos sobre la *Universidad reformada* como en intercambios informales de ideas o instrumentos de política educativa son cada vez más frecuentes. Se han llegado incluso a establecer algunos consensos: se considera, por ejemplo, que la CD se compone por los usos y las prácticas de los docentes; que es el conjunto de atributos del docente *medio* en determinado contexto o nivel educativo; que conforma el principal presupuesto de intercambio de ideas y experiencias profesoras, etc. Sin embargo, a la fecha prevalece una gran ambigüedad al definir lo que es, *concretamente*, la CD universitaria.

Comprender significativamente el concepto de la CD requiere reflexionar previamente sobre el trasfondo social de la escuela, es decir, visualizar a ésta como un núcleo de relaciones sociales muy diversas, en cuyo interior se van creando, al paso del tiempo, formas y sistemas de relación diferenciada entre sus miembros, distintos campos comunicativos, grupos con intereses comunes, jerarquías no formalizadas, etc. Todo lo anterior compone, *grosso modo* aquello que conocemos como *cultura escolar*.

En la UAZ, la CDU constituye un tema prácticamente inexplorado, no aparece mención alguna de ésta en los dos últimos Planes de Desarrollo Institucional, ni en los planes de trabajo específicos de las Unidades Académicas. En efecto, la mayor parte de los programas instrumentados en torno a los docentes se refieren a sistemas escalafonarios más vinculados a prestaciones laborales e indicadores individuales de desempeño que al conocimiento de las prácticas, la identidad y los procesos de convivencia de la comunidad profesoral.

Por lo antes expuesto, la presente investigación sustenta su justificación desde una perspectiva específica: La Cultura Docente proactiva y participativa.

De igual forma el cuestionamiento fundamental de este trabajo es: ¿De qué modo la universidad puede promover la Cultura Docente proactiva y participativa?

Objetivo general

Investigar la manera en que UAZ participa en la formación de una Cultura Docente acorde a las exigencias de dicha institución.

Objetivos específicos

- Definir los aspectos que explican el concepto de Cultura Docente, desde la perspectiva de los encuestados.
- Diseñar propuestas estratégicas que favorezcan la participación del docente en pro de una Cultura Docente proactiva y participativa acorde con las exigencias de la estructura de la UAZ.

Este trabajo de investigación retoma aspectos metodológicos tanto del modelo cualitativo como del cuantitativo; del primero, trasciende la descripción tratando de buscar significados más amplios en relación a la información recabada de los sujetos investigados, dando margen a la interpretación y análisis de los datos; de la misma manera, en el segundo, se hace uso de los resultados del cuestionario aplicado tanto a docentes de la UAZ. En éste, se buscó hacer un estudio riguroso de la información que pudiera darle mayor veracidad a los datos que arrojaron los instrumentos aplicados.

A fin de conocer la percepción y las expectativas de los docentes sobre la CDU en torno a este tema en la UAZ, se aplicó un cuestionario:

- a) Este dirigido a docentes adscritos a la Unidad Académica de Preparatoria en dicha institución. La estructura de este cuestionario incluyó un total de 16 reactivos, de los cuales 8 correspondieron a la categoría distribuidos en 16 reactivos de los cuales 8 fueron *cerrado*, 3 *abierto* y 5 dicotómicos. Comprendió información relacionada con:
 - 1) Evaluación del conocimiento sobre la Cultura Docente y sus componentes, así como la importancia que se le atribuye en la vida universitaria.

La distribución de la muestra de docentes por plantel se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Distribución de la muestra por Programa Académico.

PROGRAMA ACADÉMICO	UBICACIÓN	NÚMERO DE SUJETOS APORTADOS A LA MUESTRA
1	Zacatecas, Zac.	19
2	Zacatecas, Zac.	34
3	Fresnillo, Zac.	13
4	Zacatecas, Zac.	5
5	Jerez, Zac.	4
<i>TOTAL (n=)</i>	Estado de Zacatecas	75

Fuente: Elaboración propia (marzo 2010)

En este sentido, mencionar que por espacio para el desarrollo de la Cultura Docente, se entiende toda aquella actividad que posibilite el intercambio experiencial entre los docentes, con el fin de construir acuerdos de acción académica y de crear o en su caso reafirmar los vínculos que corresponden a una identidad profesional proactiva y participativa (Zabalza, 2001). Tales espacios, entre otros, las reuniones académicas, la asistencia a foros y otro tipo de eventos en representación de la Universidad, eventos de extensión organizados por los propios maestros, etc. Sin embargo, a estos espacios de intercambio persona a persona se suman otros que favorecen la Cultura Docente de forma no presencial como los medios universitarios de comunicación social (televisión, radio y medios impresos) y los recursos en línea cada vez más numerosos y versátiles.

Comprender a fondo la estructura, la composición, y desde luego, la problemática de los fenómenos escolares, requiere, por ende, reconceptualizar a la escuela, dejarla de verla como una institución que gravita en la institucionalidad y contemplarla como un espacio de interacciones humanas plurales y diversas, *vivas* en todo sentido. Este es precisamente el *quid* del enfoque ecológico para el estudio de la cultura escolar desarrollado por Doyle (cit. por Pérez, 1999), según el cual:

El aprendizaje en el aula tiene lugar en un espacio ecológico cargado de influjos simultáneos como consecuencia de las interacciones de los individuos dentro de un grupo social que vive en un contexto segregado cumpliendo unas funciones específicas. Entender el flujo de intercambios y sus efectos en la construcción de significados requiere atender a la in-

tervención conjunta de los elementos que componen el espacio ecológico escolar [...] (p. 12).

Hargreaves (cit. por Medrano, 2008) justifica esta focalización en la Cultura Docente al considerar que "...los profesores no se limitan a impartir el currículo, sino que también lo interpretan..." (p. 27). El estudio de la cultura docente aporta datos relevantes para el análisis de la Universidad, básicamente en términos de *significado* (percepción y autopercepción del ejercicio profesional de la docencia) e *identidad* (construcción de procesos colectivos de identificación y socialización en los cuerpos profesoriales).

Técnicamente, la Cultura Docente comprende: "creencias, valores, hábitos y formas de hacer las cosas asumidas por las comunidades de docentes que tienen que afrontar exigencias y limitaciones, exigidas similares en el transcurso de muchos años" (Moreno, 2002, p. 9).

En un sentido similar, Santos Guerra la define como: "El conjunto de prácticas, ideas, expectativas, rituales, valores, motivaciones y costumbres que definen la profesión en un contexto y en un tiempo dado" (cit. por Moreno, 2002).

Por su parte, Andy Hargreaves (1996) establece que la Cultura Docente puede definirse en razón de dos factores: contenido y forma. El contenido se integra por las actitudes, valores, creencias, hábitos, supuestos y formas de hacer las cosas en el marco de un determinado grupo o de la comunidad institucional en forma integral. La forma se refiere a los sistemas, modelos y métodos que las personas asumen para relacionarse entre sí.

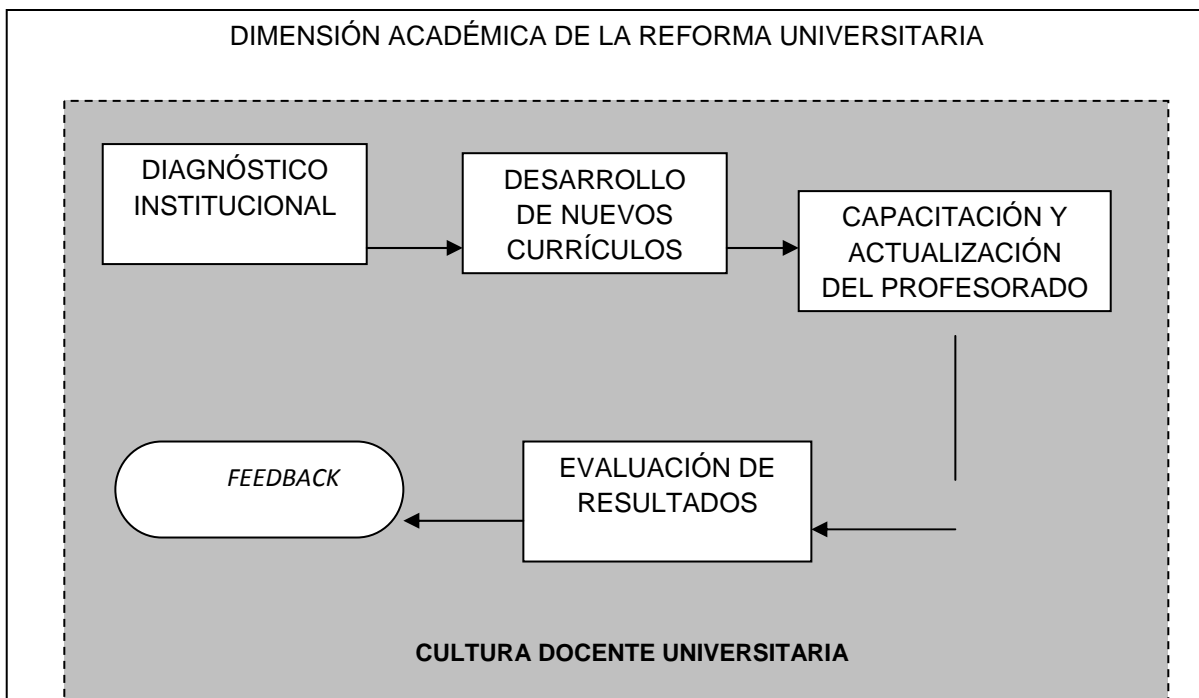
Pérez (1999) postula una definición similar de la Cultura Docente, diciendo que se trata de "...el conjunto de creencias, valores, hábitos y normas dominantes que determinan lo que dicho grupo social considera valioso en su contexto profesional..." (s/p).

Aunque en las anteriores definiciones se encuentran más acuerdos que diferencias, cabe anotar que se identifican dos tendencias fundamentales: la que define a la CD en tanto que prácticas de trabajo y la que la cataloga como un conjunto de creencias y costumbres. Sin embargo, con Hargreaves aprendemos que ambas nociones no son irreconciliables pues convergen en la noción de identidad del docente que integra saberes tanto profesionales como personales de los profesores. De tal forma, la identidad docente aparece como el eje articulador y la piedra angular del concepto actual de CD.

En el caso de México, las primeras medidas propuestas en el marco de la reforma de la enseñanza superior se centraron en la capacitación de los docentes en torno a las habilidades requeridas para dominar eficaz y eficientemente los nuevos planes y programas de estudio; en esa fase poco o nada se habló sobre *cultura docente* o creación de espacios para la interacción hacia la formación de cuerpos académicos o profesoriales. Las IES, por su cuenta, secundaron dichas medidas al promover por cuenta propia, becas para que los profesores realizaran estudios de postgrado y cursos de especialización entre muchos otros programas centrados en la *profesionalización instrumental* de la docencia. Esta visión atomizada del desarrollo docente mostró en algunos años su cara menos amable: el contar con un alto porcentaje de docentes postgraduados sin una mínima noción sobre el trabajo colegiado y las ventajas de contar con una cultura docente de tipo participativo.

A continuación, en el cuadro 2, se esquematiza el papel que juega la cultura docente en el marco de la reforma de la enseñanza superior:

Cuadro 2. Rol idóneo de la cultura docente universitaria en el marco de la reforma de procesos académicos



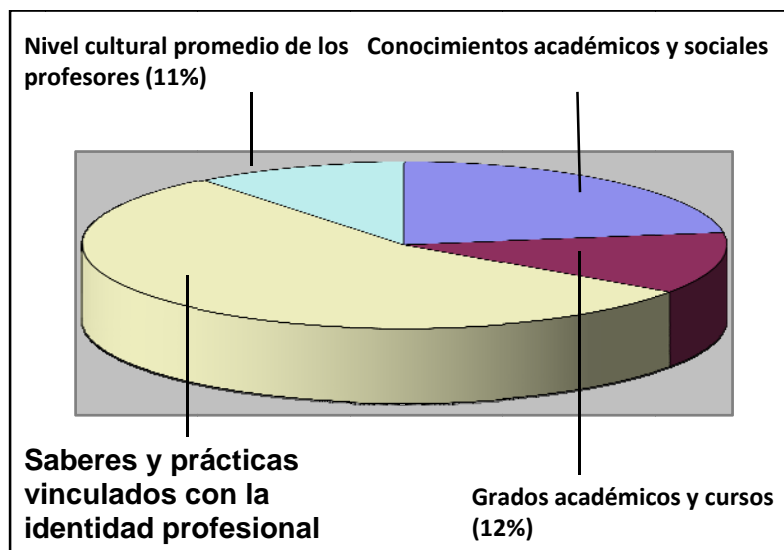
FUENTE: Elaboración propia con base en Hargreaves (1998, p. 71)

De acuerdo con lo anterior, la Cultura Docente universitaria debe ser considerada por los planificadores del cambio, como el eje articulador del rediseño de la función docente.

Como anteriormente se señaló este instrumento fue aplicado a docentes de las Unidades Académicas Preparatorias de los cuales se obtienen los siguientes resultados.

Los datos del Gráfico 1 señalan que aunque casi la mitad de la muestra entrevistada (46%), dice desconocer el concepto de la Cultura Docente universitaria, la mayor parte de los entrevistados contestó acertadamente, considerando a la CD como la suma de saberes e identidad profesoral. El docente tiene, por ende, un vínculo cognitivo entre identidad profesional y Cultura Docente (54%). Sin embargo, asocian de manera errónea los conceptos de cultura y de formación docente, los cuales que distan mucho de ser sinónimos (23%). Estos resultados indican la necesidad de brindar a los docentes mayor información sobre el tema y también de sensibilizar a las autoridades universitarias sobre la importancia de la CD como herramienta para nivelar los procesos de la reforma universitaria.

Gráfico 1. Definición de cultura docente



Fuente: elaboración propia con base en encuesta directa mayo-septiembre 2010

Las tres características más importantes de la Cultura Docente

En el reactivo 2 se solicitó a los docentes emitir la opinión respecto de las tres características más importantes de una Cultura Docente. Para agrupar las distintas respuestas, éstas se agruparon en tendencias y se determinó el número de menciones para cada una.

Al total de respuestas a obtener (225), se restaron las respuestas ininteligibles y la no respuesta.

Las respuestas obtenidas en este reactivo guardan congruencia con la interrogante anterior (3.4.2), pues puede identificarse claramente una confusión entre Cultura Docente y formación docente. Si bien es cierto que la Cultura Docente tiene un componente formativo y repercute en las prácticas de enseñanza, es incorrecto considerarlos como sinónimos.

Por otra parte, un 31% de las menciones plasmadas por los miembros de la muestra se refieren, acertadamente al componente colaborativo de la Cultura Docente. Un 18% le atribuyen a la Cultura Docente (también de manera acertada) un carácter dinámico y una vinculación con los cambios que va experimentando la organización académica. También un porcentaje significativo de las respuestas refieren nuevamente el vínculo existente entre cultura docente e identidad profesional.

Las respuestas a este reactivo se presentan en el siguiente cuadro:

Cuadro 3. Características de la cultura docente

CARACTERÍSTICA	NUM. DE MENCIONES	%
1. Tiene que ver con el modo en el que los docentes se relacionan entre sí.	28	15.3
2. Es dinámica, pues está en transformación constante dependiendo de cómo va evolucionando la institución.	34	18.6
3. Modifica positivamente las prácticas educativas.	45	24.6
4. Favorece el trabajo en equipo.	57	31.1
5. Es multifacético, pues es diferente en cada carrera.	19	10.4
<i>TOTAL</i>	<i>183</i>	<i>100</i>

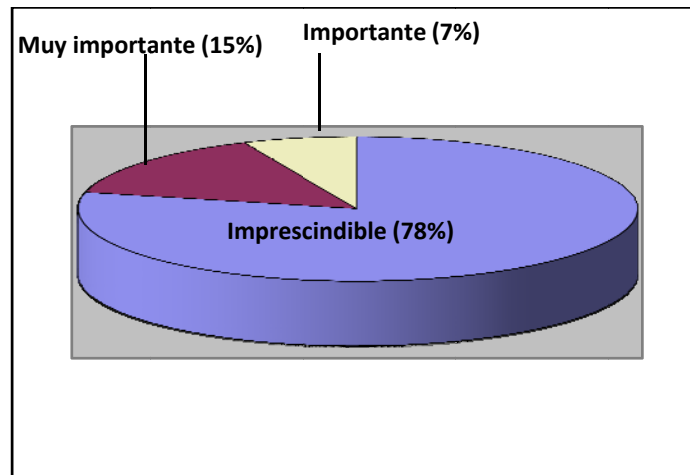
Fuente: elaboración propia con base en encuesta directa mayo-septiembre 2010

El papel de la Cultura Docente en la transformación de las universidades

En el gráfico 2 se solicitó no obstante a la desorientación que pudo identificarse en torno al concepto de CD, más del 90% de los profesores atribuyen a ésta el carácter de *imprescindible* o *muy importante*. Aun considerando que buena parte de los profesores confunde

los linderos conceptuales entre la Cultura Docente y la formación de los docentes, el dato arrojado por este reactivo reviste gran importancia en tanto que es una tendencia general el considerar que la modificación de los procesos asociados a la docencia es condición indispensable para agilizar la reforma universitaria.

Gráfico 2. El papel de la cultura docente en la transformación de las universidades



Fuente: elaboración propia con base en encuesta directa mayo-septiembre 2010

La imprescindibilidad de la cultura docente

En referencia al reactivo adicional ¿por qué?, se obtuvieron varias tendencias de respuesta, particularmente en torno al segmento mayoritario que calificó a la Cultura Docente como *imprescindible* en el marco de la reforma universitaria.

La confusión entre Cultura Docente y formación de los docentes es una situación reiterativa, la mayor parte de los docentes entrevistados fundamenta la importancia de la CD en razón de la identificación y generalización de buenas prácticas de enseñanza; no obstante, un porcentaje alto de respuestas se refieren al clima organizacional lo cual significa una aproximación importante al concepto que nos ocupa. Se reafirma, por ende, la necesidad de dar una mayor importancia a la Cultura Docente en el marco de la planeación institucional y de instrumentar, en consecuencia, programas informativos sobre el concepto y los componentes de la CD universitaria.

Estas tendencias fueron las siguientes:

Cuadro 4. Lo imprescindible de la cultura docente

TENDENCIA DE RESPUESTA	FRECUENCIA	%
1. El clima organizacional es importante para promover un cambio.	18	35.3
2. Es importante identificar buenas prácticas docentes y generalizarlas.	27	52.9
3. Es necesario que las universidades revaloren la práctica docente.	6	11.8
<i>TOTAL</i>	<i>51</i>	<i>100</i>

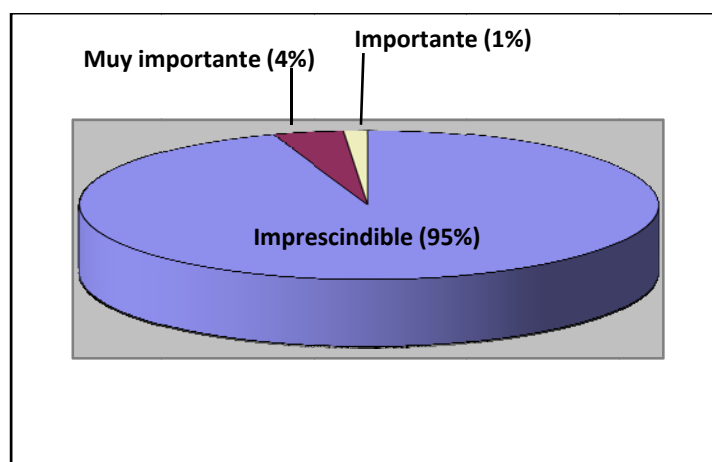
Fuente: Encuesta aplicada a docentes de la UAZ, mayo-septiembre 2010

**** 8 docentes no contestaron.**

La Cultura Docente en los procesos de transformación de la UAZ

También resulta relevante que, a pesar de la desorientación en torno al concepto de CD, el 95% de los entrevistados considere que ésta juega un papel prominente o imprescindible en el marco específico de transformación de la UAZ.

Gráfico 3. El papel de la cultura docente en los procesos de transformación de la uaz es...



Fuente: elaboración propia con base en encuesta directa mayo-septiembre 2010

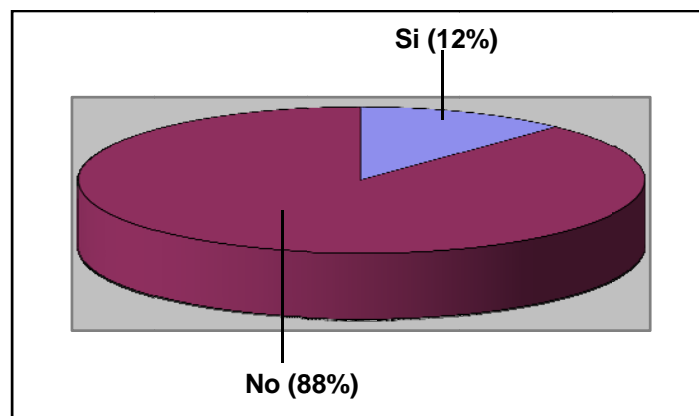
Programas implementados en torno a la cultura docente

En el gráfico 4 casi la totalidad de los docentes que compusieron la muestra (88%) negaron que en sus centros de trabajo se hayan impartido cursos o emprendido programas

para crear u orientar el desarrollo de la CD universitaria. Sólo un 12% de los profesores afirmó lo contrario, es decir, que al menos en una ocasión se han emprendido este tipo de esfuerzos.

En cuanto al reactivo adicional ¿Cuáles?, predominó la no respuesta. Sólo 3 de los 9 entrevistados que tomaron la opción *sí* ofrecieron una contestación explicativa, aunque errónea, al mencionar los cursos de actualización en modelos pedagógicos que la UAZ ha venido impartiendo en modalidad intersemestral. Lo anterior reafirma que existe desorientación entre algunos profesores respecto al concepto y a las implicaciones de la cultura docente universitaria.

Gráfico 4. ¿Se han emprendido en su centro de trabajo programas para crear una cultura docente?



Fuente: elaboración propia con base en encuesta directa mayo-septiembre 2010

Conclusiones

El presente trabajo propone que uno de los primeros pasos hacia la redefinición de una nueva Cultura Docente. Entre las *medidas propuestas* para rescatar la esencia académica se encuentran: a) Integrar a la radio universitaria un foro de intercambio y análisis de buenas prácticas profesoras; b) Integrar activamente a los docentes en la producción de programas; c) Crear una revista que promueva la creación de una identidad profesoral participativa al interior de la IES de referencia.

Bibliografía

- GÓMEZ MONT, C. (2006). Nuevas tecnologías de comunicación, México: Trillas.
- GONZÁLEZ, E. (1987). Comunicación de masas, Barcelona, España: Anagrama.
- GONZÁLEZ, V. (2000). La profesionalidad del docente universitario desde una perspectiva humanista de la educación, Internet, sitio web de la OEI, en la URL: <http://www.oei.es/valores2/gonzalezmaura.htm>, recuperado en agosto de 2010.
- HARGREAVES, A. (1996). Evolución de la profesión docente, en Revista de educación, Num. 244, Santiago de Chile.
- HERNÁNDEZ, C., FERNÁNDEZ, C. (2007). Metodología de la investigación, México: McGraw-Hill.
- PEPPINO, A. (1991). Radiodifusión educativa, México: Gernika.
- PÉREZ, A. (1999). La cultura escolar en la sociedad neoliberal, Madrid, España: Morata.
- ZABALZA, M. (2003). Competencias docentes del profesorado universitarias. Calidad y desarrollo profesional, España: Narcea